

virtudes y dones con que Dios se dignó dotar a su Hija si es-
ta no hubiese practicado y también con excelencia la virtud
de templanza. La razón de ello dice el Santo es que
no congenian la gracia y la gula.

Como no hay templanza sin actos de peniten-
cia ó mortificación, es preciso admitir en Maria ~~que~~
que fue penitente. Penitente! si lo ha sido nuestra
Madre, á ejemplo de su divino Hijo, quien hizo
penitencia hasta morir muerte de cruz para
salvarnos, penitente lo ha sido Maria hasta que no
corredimiera, y sólo en ese sentido puede y debe ad-
mitirse en la Reina de los Martires, la virtud que
nos ocupa. Pues, como no pecara ni un instante
la Inmaculada Concepción, no ~~tubo~~ ^{tubo} Ella porque llorar
confesar y detestar ofensas á la Divina Majestad.

Ah! Carisimos Hijos, nosotros pecadores, al consi-
derar tanta grandeza, tanta santidad exclamamos
cuan bella, cuan hermosa eres, O! Maria, Madre
mia, como no puede no amarte, no glorificarse
de ti quien te conozca! Buenas y Santas! lo confesa-
mos hijos mios con estas profesiones de amor y veneración
pero considerado bien, cuando de madre tan santa y
perfecta sois hijos, cuando de ella y con razón os glorifi-
cais, ¿qué pensará á su vez este de nosotros sus hijos,
de ella tan distintos, aún más tan parecidos á su
enemigo, al enemigo de su Jesús. De su Jesús dijimos!
Como no le pesaria, si pesarle pudiera, el habernos pre-
ferido á su primogenito en la muerte del ^{cual ~~comulga~~} ~~comulga~~ para
salvar á los adoptivos.

Consideremos nuestra via dice la Escritura
consideremos en los dias preparatorios á la fiesta de
la Inmaculada Concepción, quienes es nuestra Madre
y hagamos el propósito de imitarla reproduciendo
sus virtudes. No creais que tal proposito os sea
difícil tenerlo Carisimos Hijos, cuando para ello estáis
á nuestro alcance dos medios sencillos y seguros: la
Comunión y la practica de la Santa Escalera.
Hoy mismo tomad la resolución de comulgar con
frecuencia, sobre todo durante la novena preparatoria